

# Sobre algunos ejemplos de literatura escrita en cocoliche



Ilaria Magnani

Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale, Italia  
i.magnani@unicas.it

## Resumen

El presente trabajo se propone observar el uso literario del cocoliche –o, mejor dicho, de la reconstrucción culta de esa *lengua*– haciendo hincapié en obras cronológicamente distantes. *Los amores de Giacumina y Marianina*, folletines anónimos publicados en el diario *El Liberal* de Buenos Aires entre enero y junio de 1886, representan los primeros ejemplos de esta producción; las novelas de Roberto Raschella –*Diálogos de los patios rojos* (1994), *Si hubiéramos vivido aquí* (1998), *La follia utopistica* (2015)– proponen una reformulación contemporánea de dicho código. Su comparación permite apreciar el fuerte cambio de intencionalidad de las obras cocolichescas, que se pueden provechosamente leer acudiendo al concepto de *literatura heterogénea* propuesto, en otro contexto, por Antonio Cornejo Polar.

## Palabras clave

Cocoliche  
folletín  
literatura migratoria  
Roberto Raschella  
migración italiana

## About some examples of literature written in cocoliche

### Abstract

The present essay proposes to observe the literary use of cocoliche – or, better said, of the cultured reconstruction of that *language* – emphasizing chronologically distant works. *Los amores de Giacumina and Marianina*, anonymous brochures published in the newspaper *El Liberal* of Buenos Aires, January and June of 1886, represent the first examples of this production, Roberto Raschella's novels – *Diálogos de los patios rojos* (1994), *Si hubiéramos vivido aquí* (1998), *La follia utopistica* (2015) – propose a contemporary reformulation of this code. Their comparison makes it possible to appreciate the strong change of intentionality of the cocolichesque works, which can be profitably read by referring to the concept of *heterogeneous literature* proposed, in another context, by Antonio Cornejo Polar.

## Keywords

Cocoliche  
feuilleton  
migratory literature  
Roberto Raschella  
Italian migration

En 1951, al prologar su obra más conocida, *Conflicto de lenguas y de cultura*, Benvenuto Terracini afirmaba que

la noción de lengua no consigue su pleno sentido si no la consideramos en relación con la particular forma de la que es portadora; nacimiento, vida y muerte de una lengua se pueden definir únicamente en función de un concepto de cultura específica con la cual la lengua ora armoniza ora se encuentra en conflicto. (1951: 7)

Una página después, Terracini añadía un comentario: “Si alguno de mis lectores encuentra en la historia sinuosa de estos tanteos algo así como un dejo de experiencias personales, creo que no estaría del todo equivocado” (1951: 8). Las razones de sus palabras se encuentran en las Leyes raciales que en 1938 –hace ochenta años– marginaron una parte importante de la población italiana alejando a intelectuales y profesores de la universidad, y obligaron a Terracini, conocido y apreciado lingüista, a trasladarse a la Argentina, más precisamente a Tucumán que lo acogió proporcionándole proficuos aunque dolorosos motivos de reflexión sobre la relación entre una lengua y su cultura.

Para apreciar los cambios lingüísticos, nos recuerda, es necesario ampliar el horizonte de observación excediendo la capacidad de apreciación del fenómeno propio de los hablantes que en él se encuentran sumergidos. De hecho, según el lingüista italiano, “No es posible pensar en sustituciones de formas y de vocablos sin concebirlas todas ellas dentro del marco de una tradición lingüística determinada, expresión de una forma determinada de civilización” (1951: 14).

Para aproximarse a la literatura escrita en cocoliche, cabe entonces interrogarse sobre el marco lingüístico y cultural en el que se manifiesta este código. Contrariamente a la normal evolución de una lengua, en la que es imposible marcar el nacimiento de un nuevo período y su forma expresiva, la realidad de la que este surge hubiera podido favorecer su apreciación. Sin embargo, si nos basamos en la proposición de Antoine Meillet, según la cual “Una lengua muere cuando el hablante tiene el sentimiento de haberla cambiado por otra” (1926: 80), podemos conjeturar que difícilmente los hablantes de cocoliche tuvieran en algún momento la percepción de estar modificando el castellano. Eso ocurre por ser la interlengua solo una etapa de su aprendizaje lingüístico e inserción social, por vivir sus hablantes bajo la apremiante presión del nuevo contexto y faltar de las herramientas culturales que permitieran analizar el fenómeno.<sup>1</sup> Como es sabido, mayor y más preocupada atención al tema se encuentra entre los intelectuales y políticos argentinos.

Si, como afirma Terracini, es posible “plantear el problema del cambio lingüístico en términos de conflicto de cultura porque designa en último análisis la fuerza viva y arrolladora de la cultura humana” (1951: 20), el uso del cocoliche se manifiesta entonces como marca del conflicto cultural –en el sentido más amplio del término– que afectó a la Argentina de los siglos XIX y XX. Otra reflexión nos ayuda a comprender el fenómeno: “Los conflictos lingüísticos quizás sean el privilegio de las clases intelectuales” (1951: 23), considera Terracini al hablar del paso del galo al latín, afirmación que seguramente puede aplicarse al uso literario del cocoliche. Como ya ha sido aclarado en estudios anteriores (Di Tullio, 2003a, 2003b, 2007), el cocoliche es un fenómeno lingüístico pasajero, inestable, fuertemente marcado por la condición momentánea del hablante, su procedencia y su formación; es carente de una forma canónica y un estándar, es hoy un fenómeno básicamente agotado o encaminado a perder sus últimos hablantes. De este cocoliche queda la documentación reunida por los lingüistas, como la que se encuentra en el *Centro Interuniversitario di Studi Veneti* instituido y patrocinado por Giovanni Meo Zilio.<sup>2</sup> Distinto es el caso del cocoliche conservado en las producciones literarias, sea cual fuere su difusión y su valor estético. Este no es el resultado de una necesidad de comunicación que conlleva la hibridación,

1. Al respecto, examinando la difusión del latín bajo la hegemonía romana, Terracini afirma que posiblemente “en algunas comarcas menos civilizadas hubo masas de hablantes para quienes el latín era una forma superior de expresión más que una lengua extranjera, y que su sentimiento de cambiar de lengua no debió ser mucho más distinto e intenso del que empuja al campesino a dejar su habla rústica por una forma más culta” (1951: 24). Podemos imaginar que la sensación experimentada por los hablantes de cocoliche fuera igual o parecida.

2. Los estudios de Meo Zilio muestran cómo algunos inmigrantes entrevistados han perdido la capacidad de diferenciar una producción en lengua italiana de una en lengua castellana, proponiendo en ambos casos una forma cocolichesca y demostrando la vigencia de las consideraciones de Terracini con respecto a la percepción de las relaciones entre las lenguas en contacto de parte de las masas de hablantes (Cancellier, 2011: 147, vd. nota 4).

la creación de la interlengua, sino su reconstrucción literaria, testimonio de la vertiente lingüística de un fenómeno demográfico y cultural. Creación, invento, reproducción arbitraria obrada por un intelectual –escritor o periodista en una época en la que la frontera entre los dos oficios era a menudo difuminada–. Reproducción –decía– agravada por la existencia de un hiato entre la lengua madre del autor –el castellano–, su competencia relativa en un ámbito lingüístico recreado y su ignorancia del multifacético mundo de la dialectofonía itálica. Cabe, por lo tanto, mantener separado un concepto de otro. Aquí me referiré al fenómeno literario, a la creación artística y a su lengua arbitraria que, como es sabido, en Argentina ha dado lugar a una producción extensa y muy característica, como el sainete criollo y el grotesco hasta llegar al tango. No quiero detenerme en esta producción por la abundancia de estudios sobre el tema pero también porque la estructura dialógica de los textos teatrales elimina la voz del narrador presente, en cambio, en las novelas donde representa una variable fundamental. Prefiero entonces acercarme a la llamada literatura *giacumina* y más precisamente a *Los amores de Giacumina* y *Marianina*, cuya lengua representa una ingeniosa creación de castellano con italianismos y formas dialectales que intentan reproducir las más frecuentes incorrecciones fónicas y morfosintácticas de un dialecto italiano en la práctica del español rioplatense. Una reproducción que, aun pretendiendo ser mimética, no esconde su intención sarcástica hacia los protagonistas, los inmigrantes y particularmente los italianos. Los autores, aunque no siempre identificados, sabemos que pertenecían al universo intelectual porteño al que iban dirigidas sus producciones. Un panorama que remite a la conocida separación de las letras en literaturas homogéneas y heterogéneas forjada por Antonio Cornejo Polar basándose en “un análisis simple del proceso literario, que permita distinguir la producción, el texto resultante, su referente y el sistema de distribución y consumo” (1978: 11). En palabras de Cornejo Polar las llamadas heterogéneas se caracterizan por ser “literaturas que se proyectan hacia un referente cuya identidad socio-cultural difiere ostensiblemente del sistema que produce la obra literaria; en otras palabras, interesa examinar los hechos que se generan cuando la producción, el texto y su consumo corresponden a un universo y el referente a otro distinto y hasta opuesto” (1978: 13). Son rasgos que identifican perfectamente a la literatura *giacumina* y la categoría propuesta por el crítico peruano, al permitir enmarcar esta producción en un paradigma más amplio, favorece la comprensión de las contradicciones y ambivalencias que se desprenderán de una observación más detenida de nuestro objeto de conversación.

## 1. Giacumina y Marianina

Como es sabido, *Los amores de Giacumina* (*L.a.G.*) y *Marianina* (*M.*) son folletines publicados por el diario *El Liberal*, de Buenos Aires. El primero, entre el 26 de enero y el 15 de marzo de 1886 y el segundo, entre el 19 de abril y el 19 de junio del mismo año. Giacumina es hija de inmigrantes genoveses propietarios de una fonda en La Boca. La primera parte del texto narra sus amoríos con sus muchos novios hasta el matrimonio y la separación con un alemán borrachín y violento, al que el alcoholismo lleva a la enfermedad mental y la muerte. En la segunda la joven –libre del vínculo anterior– se convierte en querida de un rico burgués que la abandonará al descubrir las múltiples relaciones amorosas que ella entretiene a sus espaldas. Reducida a la condición de prostituta y mendiga, Giacumina, enferma y olvidada, muere en el Hospital Italiano mientras los padres, beneficiados por la importante herencia del yerno alemán, recuperan a los nietos abandonados en el orfelinato y se vuelven a Italia.

Diferente es la historia de *Marianina*, ambientada entre Italia y Argentina. La protagonista deja su pueblo tras recibir la invitación de un tío a trasladarse a Buenos Aires. Aquí su belleza excepcional transforma a la tímida joven en una atracción útil para

la fonda de su tío, y le permite ingresar exitosamente en el mundo del espectáculo de variedades donde encuentra amantes y protectores. Contagiada por una grave enfermedad que desfigura su rostro, se ve obligada a abandonar el mundo de la farándula. La aparición del antiguo enamorado italiano, que nunca había dejado de quererla, corona con el matrimonio la perseverancia del joven y devuelve a Marianina a su pueblo y a la pureza original que allí gozaba.

*L.a.G.* muestra un innegable rasgo denigratorio hacia los recién llegados, referencias triviales y la atribución de hábitos vulgares y abyectos a la familia de inmigrantes a través de una prosa con frecuentes expresiones groseras. Sin embargo, junto al sarcasmo hacia los personajes de origen italiano, no faltan –en mi opinión– reconocimientos a la comunidad, por ejemplo, por generosidad y apertura social, como indica el desenlace donde Giacumina, enferma y rechazada por otras instituciones bonaerenses, será recibida en el Hospital Italiano, no por su nacionalidad, ya que la estructura tuvo desde la fundación carácter privado. La adaptación plástica a la sociedad argentina constituye, incluso si representada con cortante ironía, otro elemento de indirecto aprecio hacia las capacidades de los inmigrantes italianos como la familiaridad con la que aprovechan el potencial ofrecido por la prensa. Los clasificados en los diarios ciudadanos se convierten en la principal arma en la contienda entre un novio vengativo y el padre de Giacumina (*L.a.G.* 1909: 10).

Igualmente indicativo es el episodio que narra –en la forma despectiva e irónica de siempre– la decisión del propietario de la fonda de diferenciar el “servicio” –aplicando un precio distinto al uso de un plato limpio o sucio– para hacer frente a una disminución en los clientes. Un episodio que si indica una falta de higiene, también muestra cierta flexibilidad empresarial (*L.a.G.* 1909: 37).

Por otra parte, las burlas hacia las instituciones argentinas, si bien menos frecuentes, muestran idéntica ironía: la complicidad del comisario de policía, preocupado por asegurarse los favores de Giacumina, la desidia del intendente Alvear, e incluso la presencia de Sarmiento mismo entre los enamorados de Giacumina. El autor no solo enfatiza las carencias institucionales y políticas, sino que las describe en términos francamente vulgares (*L.a.G.*, 1909: 61).

*M.* muestra una evidente continuidad con *L.a.G.* como resulta de la común autoría ficticia de «il hicos dil duño di la fundita dil Pacarito», la proximidad temática, la identidad de código lingüístico y referencias más o menos explícitas a los acontecimientos del folletín anterior. El flagrante estigma migratorio del primero se vuelve en el segundo un tratamiento más respetuoso de la figura del inmigrante. La protagonista es una joven tímida e irreprochable cuando llega a Buenos Aires, donde el ambiente pervertido, codicioso y avariento minará su integridad con una evidente inversión del paradigma naturalista argentino donde el inmigrante es el agente infeccioso que contamina la ciudad y la nación. Si la degradación de la joven deriva del mundo americano, su redención se debe a la intervención de Nicolás, representante de la integridad moral italiana, y al pueblito de origen, de (anacrónicos) principios republicanos,<sup>3</sup> descrito como en un cuento de hadas.<sup>4</sup> *M.* no muestra los ásperos tonos denigratorios que atraviesan el primer folletín con descripciones sarcásticas y comentarios groseros. Denuncia, en cambio, las condiciones insanas y casi inhumanas en las que están condenados a vivir los inmigrantes en los barcos.

3. “Antunce todas las familias acumpañaron in procesiun hasta so casa á Marianina, con los mosiqueros que iban adilanti tocando la marcha garibaldina”, *M.*, *El Liberal*, 28 de abril de 1886.

4. “La casita di esta familia era in nidito di gulongrina”, *M.*, *El Liberal*, 21 de abril de 1886.

Peculiar del texto es el doble estatuto de *Marianina*: mujer y canción, protagonista y *leit motive* del folletín, éxito ficticio del teatro de *variété* y texto histórico. Sorprendente para un lector italiano es la evidente referencia a *La bella Gigogin* –conocidísimo canto patriótico del *Risorgimento*– que en el folletín, exenta de toda alusión a hechos históricos y políticos, se vuelve elemento lúdico y garantía de continuidad estructural,

transformado en mero elemento fónico por la transcripción cocolichesca. Sin embargo, su inserción hace suponer un elevado conocimiento de los sucesos políticos italianos en ámbito porteño, ya que es difícil aventurar la existencia de un conspicuo número de italianos de procedencia proletario-inmigratoria entre los lectores del diario.

La ya indicada conexión entre los folletines considerados se inscribe en el marco de una más compleja intertextualidad nacional e internacional. En *La.G.*, es evidente la alusión al *Fausto* (1866) de Estanislao del Campo, en la descripción de la función teatral a la que asisten la protagonista y la madre; en *M.* se aprecia la presencia de Carlo Lanza, protagonista de conocidas novelas de Eduardo Gutiérrez (1886a, 1886b).<sup>5</sup> Eso inscribe los textos en la tradición folletinesca nacional y los conecta indirectamente al componente gauchesco.<sup>6</sup> Sin embargo, ambas obras se abren también a la literatura europea: en las dos es evidente la influencia de *Naná* (1879), la conocida novela de Émile Zola y, limitadamente a *M.*, de *Los novios* de Alessandro Manzoni (1827, 1840).<sup>7</sup> Del naturalismo de Zola, prima la descripción de los estragos causados por la enfermedad en el cuerpo de las jóvenes y si en *Naná* representa el desenlace cargado de dramatismo, en *La.G.* se manifiesta como una dilatada pintura sarcástica y fuertemente denigratoria, pero no exenta de fuerza trágica y de participación empática. Mientras *Nana* propone el fresco del ocaso de una nobleza decaída, inmoral y autodestructiva, los epígonos argentinos esbozan la aparición de una clase nueva y rampante que se prepara a ocupar la escena de la historia aun con todas sus cómicas fragilidades.

En *M.* tiene un claro sabor manzoniano la definición del contexto originario: “En in pueblitos rodiao per il agua dil ‘Lago di Como’ vevia Marianina que era ina mochachita di 15 años, bunita cume la Madona” (*M., El Liberal*, 21 de abril de 1886) y el texto en su conjunto representa una versión migratoria, jocosa y cómica de la novela manzoniana, donde los sucesos dramáticos que impiden a los enamorados coronar su amor con el matrimonio, si bien endógenos –contrariamente a la obra italiana–, están marcados por un éxodo de alcance transoceánico, de acuerdo al panorama de la época.

Sin embargo, más allá de la ambivalencia de los contenidos, que he intentado resumir, son las elecciones lingüísticas y estructurales las que cooperan en cuestionar el espíritu radicalmente antiinmigratorio y en diferenciar los folletines de las obras contemporáneas de corte naturalista. La lengua es un cocoliche que, lejos de servir a una connotación costumbrista de los personajes, se manifiesta como modalidad de la narración, poniendo de relieve otro aspecto del narrador interno a la diégesis: la posibilidad de apropiarse de unos caracteres del ambiente sin perder los rasgos intelectuales propios de su universo extradiégetico. Configura al intelectual que, según Terracini, sabe reconocer los cambios lingüísticos en una situación de conflicto cultural y elaborarlos artística e ideológicamente. La lengua, matizada por diferentes variedades de contacto –con inglés y portugués entre otras–, se enriquece de rasgos cocolichescos que exceden la pura función connotativa ya que suplanta el castellano porteño integrando los modismos de un lenguaje estilizado, seguramente más artístico que mimético. La voz del narrador muestra una porosidad que parece prefigurar una norma lingüística incluyente, aunque institucionalmente rechazada y estigmatizada en la literatura contemporánea y posterior.

## 2. La escritura contemporánea

El cocoliche mantiene su vitalidad en el sainete y el grotresco para sucesivamente compartir el olvido que afecta a la temática migratoria en la literatura y la sociedad argentinas hasta la década de los '80 del siglo pasado, cuando se reanuda una producción vinculada a la inmigración del XIX y principio del XX con obras donde un

5. Sobre las diferencias entre la representación del inmigrante presente en la narrativa de Gutiérrez y la identificable en las novelas contemporáneas, así como sobre el concepto de “contaminación”, véase Laera (2006).

6. Cabe subrayar que la proximidad de esos folletines con la alusión indicada sino que radica en el igual procedimiento de creación lingüística. Es decir, la reconstrucción culta y estereotipada del habla popular propuesta en forma convencional a la atención de lectores social y culturalmente ajenos al escenario de la acción.

7. Sobre los vínculos entre la obra manzoniana y la literatura rioplatense, véase Marani (1992).

inmigrante o un descendiente reflexiona sobre el pasado migratorio familiar. Lo novedoso del fenómeno radica en el papel protagónico que este desempeña, en el sentimiento de pertenencia a la realidad nacional junto a la orgullosa recuperación de un pasado migratorio individual o familiar asumido como elemento identitario nacional. Entre los autores que cuentan la migración a la Argentina o –a distancia de una o más generaciones– el viaje al pueblo de origen, es decir, que colocan su reflexión al término de un proceso de integración completado, podemos recordar, entre otros, a Antonio Dal Masetto, Héctor Bianciotti, Roberto Raschella, Griselda Gambaro, Mempo Giardinelli, Rubén Tizziani, Pedro Orgambide, Hebe Uhart, Ana María Shua, Alicia Steimberg.

Son obras que, por su argumento, admiten un léxico no perteneciente al castellano: algunos términos de la cultura gastronómica, asimilados en las costumbres lingüísticas y alimentarias argentinas –‘ñoquis’ (Dal Masetto, 1990: 64), ‘borscht’ (Steimberg, 1992: 60), ‘raviolos’ (Uhart, 1999: 35) y ‘polenta’ (Uhart, 1999: 47)–, fragmentos de canciones (Dal Masetto, 1990: 103), a veces dialectales (Tizziani, 1992: 87), aisladas formas de cocoliche –‘*finishela*’ (Uhart, 1999: 21)–. Voces que, de manera diferente al uso naturalista que demarca siempre y claramente la lengua *alta* del narrador y la elección costumbrista del lenguaje *bajo* de los personajes, no pertenecen solo al diálogo y no están gráficamente marcadas con bastardillas o entrecomillado. Aunque sean aportes episódicos que no llegan a modificar la estructura lingüística de la novela, se integran sobre una base de igual dignidad, como enriquecimiento. Son préstamos y calcos lingüísticos que podríamos definir *afectivos*, contrapuestos al uso *denigrativo*, *cómico* y/o *exótico* del gusto costumbrista.

Distinto es el caso de Roberto Raschella –maestro, guionista y ensayista, traductor, narrador y sobre todo poeta–, ya que en su obra el *pastiche* lingüístico adquiere nuevo vigor literario y una centralidad innovadora, fundamentalmente en las novelas: *Diálogos de los patios rojos* (1994), *Si hubiéramos vivido aquí* (1998), *La follia utopistica* (2015). Magmáticas narraciones de una saga familiar que, como siempre en estas obras, guardan algún parecido con la historia del autor. Su lengua es un idiolecto de la memoria que une español, italiano y dialecto calabrés. Si el primero predomina cuantitativamente, los demás componentes no tienen importancia menor, al contrario: son indispensables en la composición del nuevo instrumento expresivo porque no se limitan a préstamos léxicos –muy frecuentes–, sino que plasman la sintaxis proporcionando al texto ritmo y sonoridad inusuales.

El léxico se enriquece con préstamos del italiano (‘fiato’, aliento; ‘romanzo’, novela; ‘midollo’, meollo) y del calabrés (‘cotrarò’, niño; ‘iamunindi’, vamos); aunque no faltan neologismos plasmados por la morfología castellana (‘gengivas’, encías; ‘gufos’, buhos; ‘curcábamos’, nos acostábamos) o la transliteración ‘lentiquias’, lentejas; ‘jornales’, diarios; ‘guinzallo’, correa; ‘chivetas’, lechuzas; ‘tiquetíos’, tictac), o cultismos como ‘carnascialesco’ y ‘olezar’, que incrementan el sabor arcaizante presente en toda la escritura de la novela.

Las diferencias con el cocoliche decimonónico radican en la voluntariedad del proceso lingüístico, que se presenta como una potencialidad expresiva nueva, contrapuesta a la impotencia comunicativa del pasado, a la limitación forzada propia de la lengua del inmigrado. A la “*operazione ‘originale’ di arbitrarietà, e non di consapevolezza*” (Blengino, 1977: 409) presente en el cocoliche se sustituye la construcción de una poética que mientras conserva los caracteres de originalidad y arbitrariedad, se enriquece con la completa conciencia comunicativa.

Por otra parte, cabe recordar que el cocoliche no era solamente el símbolo de una confusión lingüística, sino de una total inadecuación del inmigrado al contexto argentino,

que abarcaba su vestimenta y gusto estético. Era la marca lingüística del esfuerzo de integración de las masas migratorias y la imitación de la argentinidad. En la obra de Raschella, en cambio, el *pastiche* tiene valor opuesto: el entramado de diálogos y voces familiares es la evocación del pueblo de origen y del pasado, no un intento de integración. Los personajes no han perdido el orgullo de su origen, y en la lengua de la novela se da “la suspensión de toda hegemonía lingüística” en un procedimiento que, lejos de ser un “des-aprendizaje del italiano o del dialecto para hacerle lugar a un castellano recién adquirido” (Sarlo, 1995: 68) representa su conjunción en el intento de delinear el presente argentino. Estamos lejos de la irónica y burda arbitrariedad del primer cocoliche *literario*, cuyo fin era la parodia del inmigrante en su deseo de asimilación.

Muchas son las modificaciones históricas, económicas, políticas, sociales en las que se pueden individuar las causas del cambio que media entre la literatura *giacumina* con la que empecé y la obra de Raschella. Pero creo que todas ellas se pueden resumir en el cambio de paradigma que, volviendo a las categorías de Cornejo Polar, se presentan como una alteración de la heterogeneidad originaria. El inmigrante ha adquirido una voz con la que cuenta su historia, a través de un texto que se inserta en el sistema de distribución y consumo. Referente y destinatario pueden inscribirse en el mismo ámbito pero aunque esto no ocurra con el referente, este no carga con el estigma de la otredad y la barbarie.

En otras palabras, es posible decir que el cocoliche es –conceptualmente– un emblema del contacto no solucionado, del que pone de relieve dramas y conflictos. En una de las primeras escenas de *Blade runner*, el protagonista afirma que en la realidad distópica, escenario de la aventura, se habla una jerga mezcla de chino, japonés y otros idiomas. Otro cocoliche que alberga un conflicto, distinto al argentino y sin embargo parecido. Otro indicio, si fuera necesario, de la ejemplaridad del cocoliche en cuanto paradigma de dinámicas sociales y de su contemporaneidad.

## Bibliografía

- » Anónimo. (19 de abril – 19 de junio 1886). “Marianina”. En: *El Liberal*. Buenos Aires.
- » Anónimo. (1909). *Los amores de Giacumina*, La Barcelonesa. s.l.
- » Blengino, V. (1977). “La lingua dell’immigrante e il teatro popolare argentino”. *Lingua e Stile*, XII, 3, 405-432.
- » Cancellier, A. (2011). “El español rioplatense en los estudios dialectológicos de Giovanni Meo Zilio”. En Di Tullio, A. - Kailuweit, R. (eds.), *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*. Madrid - Frankfurt am Main: Iberoamericana - Vervuert, 137-152.
- » Cornejo Polar, A. (1978). “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, IV, 7-8, 7-21.
- » Dal Masetto, A. (1990). *Oscuramente fuerte es la vida*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- » Domínguez, N. (1994). “Antonio Dal Masetto”. *The Buenos Aires Review*, 30 de enero.
- » Di Tullio, Á. (2003a). *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Di Tullio, Á. (2003b). “Il cocoliche: alla ricerca della lingua dell’immigrante”. *Bollettino Linguistico Campano*. 3/4, 1-23. También en: <https://www.docenti.unina.it/webdocenti-be/allegati/materiale-didattico/515171>; obtenido el 11/04/2019.
- » Di Tullio, Á. (2007). “El cocoliche: un objeto de estudio escurridizo”. En: Magnani, I. (ed.), *Il ricordo e l’immagine. Vecchia e nuova identità italiana in Argentina*. Santa Maria Capua Vetere: Edizioni Spartaco, 13-29.
- » Giardinelli, M. (1991). *Santo oficio de la memoria*. Santafé de Bogotá: Norma.
- » Gutiérrez, E. (1886a). *Carlo Lanza y Lanza, el gran banquero*. Buenos Aires: Tommasi Editor.
- » Gutiérrez, E. (1886b). *Lanza, el gran banquero*. Buenos Aires: Tommasi Editor.
- » Laera, A. (2006). “Contaminaciones: inmigrantes y extranjeros en las representaciones ficcionales de la nación argentina”. *The Colorado Review of Hispanic Studies*, 4, 237-246.
- » Marani, A.N. (1992). “Manzoni en el Río de la Plata”. En: EAD. *Relaciones literarias entre Italia y Argentina*. Roma: Bulzoni, 47-73.
- » Meillet, A. (1926). *Linguistique historique et linguistique générale*, I. Paris: Champion.
- » Raschella, R. (1994). *Diálogos en los patios rojos*. Buenos Aires: Paradiso Ediciones.
- » Raschella, R. (1998). *Si hubiéramos vivido aquí*. Buenos Aires: Losada.
- » Raschella, R. (2015). *La follia utopistica*. Buenos Aires: Ediciones la yunta.
- » Sarlo, B. (1995). “Experiencia y lenguaje II”. *Punto de vista*, XVIII, 51, 35-41.
- » Steimberg, A. (1992). *Cuando digo Magdalena*. Buenos Aires: Editorial Planeta.



- » Terracini, B. (1951). *Conflicto de lenguas y de cultura.*, Buenos Aires: Ediciones Imán.
- » Tizziani, R. (1992). *Mar de olvido.* Buenos Aires: Emecé.
- » Uhart, H. (1999). *Mudanzas.* Buenos Aires: Mondadori.

